

Mutaciones del poder en el capitalismo. Del cuerpo disciplinario al sujeto del emprendimiento en el neoliberalismo de Foucault

Enrique G. Gallegos ¹

¹ Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Cuajimalpa

Ciudad de México, México

E-mail: enriquegallegos@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-6183-0841>

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar las mutaciones del concepto de poder en la filosofía de Michel Foucault. Para ello se toman como núcleos de análisis dos problemas: el cuerpo disciplinario y el sujeto del emprendimiento. Sobre estos dos ejes se examina, en primer lugar, cómo a partir del análisis genealógico de los espacios cerrados (como talleres, prisiones, cuarteles y hospitales), junto la administración de la peste y la lepra, y el diseño panóptico de las prisiones, se constituye el cuerpo disciplinario. Por esa vía se producen los cuerpos dóciles, útiles y productivos como efectos del poder de las disciplinas. Esto aleja a Foucault del concepto del poder de la ciencia política o la teoría jurídica, como una cualidad, atributo o función. En el artículo también se precisa cómo el estudio genealógico del poder plantea el surgimiento de una sociedad disciplinaria que estaría en las bases del desarrollo y despegue del capitalismo. A partir de la categoría de las tecnologías del poder, en segundo lugar, se plantea el paso del cuerpo disciplinario al sujeto del emprendimiento. Es posible encontrar en Foucault toda una tipología de las tecnologías del poder: tecnologías jurídicas, tecnologías de seguridad, tecnologías de la sexualidad, tecnologías del cuidado de sí. Este concepto de tecnología es clave para comprender el pasaje del cuerpo disciplinario al sujeto del emprendimiento en el neoliberalismo. El neoliberalismo elabora su tecnología del poder, a la que Foucault denomina como tecnologías ambientales, cuyo objetivo es producir un sujeto que interiorice las lógicas del mercado, el cálculo de costos y beneficios, la competencia y los rendimientos; y que sus relaciones sociales, cotidianas y familiares operen bajo la forma de la empresa. Al

final se plantean algunas breves conclusiones, incluida la tesis de la simpatía del autor por el neoliberalismo.

Palabras clave: Tecnologías, genealogía, gubernamentalidad, seguridad, resistencia, desproletarianización.

Abstract: The purpose of this paper is to analyze the mutations of the concept of power in Michel Foucault's philosophy. To this end, two problems are taken as the core of analysis: the disciplinary body and the subject of entrepreneurship. On these two axes, it is examined, firstly, how, based on the genealogical analysis of closed spaces (such as workshops, prisons, barracks and hospitals), together with the administration of plague and leprosy, and the panoptic design of prisons, the disciplinary body is constituted. In this way, docile, useful and productive bodies are produced as effects of the power of disciplines. This distances Foucault from the concept of power in political science or legal theory, as a quality, attribute, or function. The article also specifies how the genealogical study of power raises the emergence of a disciplinary society that would be the basis for the development and take-off of capitalism. Based on the category of the technologies of power, secondly, the passage from the disciplinary body to the subject of entrepreneurship is proposed. In Foucault, we can find a whole typology of technologies of power: technologies of sovereignty, technologies of security, technologies of sex, technologies of the self. This concept of technology is key to understanding the passage from the disciplinary body to the subject of entrepreneurship in neoliberalism. Neoliberalism develops its technology of power, which Foucault calls technologies of environmental, whose objective is to produce a subject who internalizes the logic of the market, the calculation of costs and benefits, competition and returns; and whose social, daily and family relations operate under the form of the enterprises. Finally, some brief conclusions are presented, including the thesis of the author's sympathy for neoliberalism.

Keywords: Technologies, genealogy, governmentality, security, resistance, deproletarianization.

Presentación

La obra de Foucault ha sido periodizada por especialistas, como Didier Eribon, Edgar Castro y Graciela Lechuga, a partir de diversos ejes: saber, poder y subjetividad. Otros, como Miguel Morey, refieren los períodos de arqueología, genealogía y gubernamentalidad. También se podría describir su obra tomando en cuenta un conjunto de preocupaciones respecto a sectores de la población tradicionalmente marginados y oprimidos: los locos, los homosexuales, los anormales, los presos, los que pasaban por monstruos (Morey, 1990; Ceballos, 2000; Navarro et al., 2005; Lechuga, 2008; Castro, 2011; Canavese, 2015). Es por esta arista que a Foucault se le suele ubicar en la geografía de las políticas de izquierda, resistencia y progresistas, particularmente en el horizonte de

las prácticas de identidad, disidentes de la sexualidad, las minorías y los feminismos. El mismo Foucault, por su parte, afirmó en un artículo que publicó bajo el seudónimo de Maurice Florence, que su trabajo registraba tres líneas convergentes de investigación: modos de subjetivación, modos de objetivación y subjetividad (Foucault, 2010).

Independientemente de los anteriores esfuerzos por catalogar la obra de Foucault, un aspecto convergente que atraviesa su obra es el poder y los diferentes mecanismos de control que han aparecido en las sociedades capitalistas. Pero Foucault se aleja de las concepciones tradicionales del poder de la teoría política o la teoría jurídica, que lo definen como un atributo, una cualidad, una esencia o una facultad, con una función negativa e impositiva y que, para economizar su descripción, podría denominarse como weberiano (Weber, 1998).

Si bien Foucault afirmó que su propuesta no implicaba una “teoría general del poder” (Foucault, 2006: 16), en esas periodizaciones se cree ver diferentes modalidades en que se expresan relaciones de poder. Así, locos, anormales y presidiarios serían al mismo tiempo objetos y sujetos de las relaciones de poder. Para reflexionar sobre esta tesis, este artículo se propone analizar la manera en que el cuerpo se constituye en un efecto del poder y como éste, en el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad neoliberal, termina transmutando en el sujeto del emprendimiento. Dicho de otra manera, las tramas que vertebran el tránsito del cuerpo disciplinario al sujeto del emprendimiento, de la sociedad disciplinaria a la sociedad neoliberal, estarían determinadas por las peculiaridades que asume la categoría del poder.

Con la finalidad de analizar el paso del cuerpo disciplinario al sujeto del emprendimiento, este artículo se divide en dos secciones (además de las breves conclusiones): 1) Se analiza cómo se constituye el cuerpo disciplinario en el libro *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (2009a); 2) Se examina la manera en que en las sociedades neoliberales se configura al sujeto del emprendimiento; este análisis se realiza en algunas de las clases que Foucault impartió en el *Collège de France* (Colegio de Francia) del 10 de enero al 4 de abril 1979 y que fueron publicadas póstumamente en 2004 con el título de *Nacimiento de la biopolítica*. Entre *Vigilar y Castigar* y las lecciones del *Nacimiento de la biopolítica* existe una diferencia de aproximadamente cuatro años, con lo cual se comprende que compartan similares preocupaciones que en este artículo se relacionan con el poder. El hilo, pues, que conduciría de un apartado a otro es el poder y sus mutaciones dentro de la sociedad capitalista.

Cuerpos dóciles, útiles y productivos

Para cuando Foucault publicó en 1975 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, ya era ampliamente conocido como un filósofo que trataba de desenmascarar el poder (Eribon, 2004; Canavese, 2015). En el caso de ese libro, Foucault trata de analizar la emergencia y constitución de un poder específico: el poder carcelario. Así lo manifiesta expresamente:

Objetivo de este libro: una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una *genealogía* del *actual* complejo científico judicial en el que el poder de castigar se apoya, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad. (Foucault, 2009a: 32; énfasis del autor)

Sin embargo, contra lo que se pudiera pensar —por el acotamiento del objetivo propuesto—, los resultados a los que llega Foucault van más allá de la configuración del *poder de castigar* que se expresa en el sistema *científico judicial*. El subtítulo del libro: *nacimiento de la prisión*, también oculta que el análisis del autor asciende hasta plantear un modelo *específico* de sociedad, al que el autor denomina como “sociedad disciplinaria” (Foucault, 2009a: 224) y que se encontraría en los cimientos del nacimiento del capitalismo. La tesis del autor es que el desarrollo de la sociedad capitalista exigió, además de los procesos de acumulación del capital, un desarrollo específico del poder que pasaba por el control minucioso de los cuerpos. Esta relación entre capital, cuerpos y mecanismo de poder no era estática, sino que respondía al metabolismo social que cambia conforme la misma sociedad se transforma. Así se tiene, por un lado, una sociedad específica (la sociedad disciplinaria), cuyo fin sería el control del cuerpo; y, por el otro, una sociedad general (capitalismo), cuyo objetivo era controlar los procesos de acumulación del capital y la ordenación política de la sociedad.

Los años setentas en los que publica *Vigilar y castigar* e imparte las lecciones agrupadas bajo el título *Nacimiento de la biopolítica* son un período significativo, tanto en la producción intelectual de Foucault como en el contexto político y social. Ese período del post sesenta y ocho, se caracteriza por el incremento de la represión de los aparatos de Estado y otros fenómenos cercanos: el golpe de estado en Chile en el 1971, el aumento de las dictaduras en Latinoamérica, la pervivencia del gaulismo represor en Francia; la escalada de ataques terroristas y la deriva hacia Estados represivos en Alemania, Francia, México, etcétera; el ascenso de los gobiernos neoliberales en Gran Bretaña y en Estados Unidos —incluido México, ya a principios de los años ochenta—; la guerra imperialista en Vietnam; los errores de los dirigentes de la URSS que harán colapsar unos años después al estado Soviético para la tragedia del marxismo y el ascenso del nuevo individualismo (Watson, 2002; Fontana, 2017; Estefanía, 2018).

Estos hechos se harán presentes en las reflexiones sobre el poder de Foucault y la manera en que este produce sus efectos sobre diferentes fenómenos sociales, particularmente sobre el cuerpo. La irrupción del *cuerpo* como categoría política no es sólo producto de la reflexión filosófica, sino que obedece a la interpelación que desembocó en los fulgentes años sesenta y setenta, incluido el sesenta y ocho en París, México y diversas partes del mundo (Estefanía, 2018). Es el cuerpo de las mujeres, el cuerpo de los jóvenes, el cuerpo de las protestas y que además son cuerpos portadores de deseos, pasiones, frustraciones y utopías; deseos que en el régimen de la posguerra y en medio de la polarización imperialista entre Estados Unidos y el socialismo de la URSS exigían su libre fluir y manifestación, aunque después fueran recapturados por las lógicas del poder.

Dentro de esa irrupción política de los cuerpos, están los cuerpos encerrados en las prisiones que fueron analizados por Foucault a partir de los años setenta. Junto con otros intelectuales franceses creó en 1971 el *Grupo de Información sobre las Prisiones* (GIP), para darles voz a los prisioneros y denunciar el régimen represivo carcelario (Eribon, 2004: 275). Precisamente GIP le sirvió de laboratorio político y práctico a Foucault para lo que después se expresara en el análisis del poder de juzgar. En ese marco contextual y de reflexiones filosóficas, Foucault se propuso hacer “una genealogía del actual complejo científico-judicial” (Foucault, 2009a: 32) en que descansa el poder de juzgar.

El concepto de genealogía al que alude es central porque abre un campo de tensión entre la legibilidad del presente y sus vínculos con el pasado. Se trata de dotar de comprensión a las mutaciones del poder de reyes, magistrados, tribunales y jueces, que pasarán del cuerpo del suplicio que era lentamente torturado, como en el caso de Damiens (Foucault, 2009a: 11), hasta los cuerpos encerrados en las prisiones, con el objetivo de producir cuerpos disciplinarios. Damiens, el parricida, fue atenazado, quemado, descuartizado y torturado, no tanto para ocasionarle una muerte rápida y fulminante, sino para darle una muerte lenta por atentar contra el rey y representante de Dios en la tierra: el rey Luis XV.

Esa discontinuidad entre el cuerpo objeto de suplicio y los cuerpos disciplinarios en la que se asienta la emergencia del capitalismo, Foucault la formula de la siguiente manera:

[...] la tesis general de que en nuestras sociedades, hay que situar los sistemas punitivos en cierta “economía política” del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan los métodos “suaves” que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata —del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión. (Foucault, 2009a: 34)

En el trazado genealógico del poder punitivo del siglo XVI al XX desfilarán un conjunto de categorías que serán fundamentales para establecer una *economía política del cuerpo*: microfísica del poder, tecnologías coercitivas del comportamiento, tecnologías políticas, anatomía política, tecnopolítica, anatomía política del detalle, economía del poder penal, anatomo-cronología, tecnología del cuerpo y que no sólo dan cuenta de la capacidad inventiva de Foucault para crear nuevas asociaciones lingüísticas, sino de la importancia de las materialidades en las que los cuerpos se encuentran emplazados e inscritos. En efecto, Foucault rastrea la genealogía de la *economía política del cuerpo*, que se convertirá en el *cuerpo disciplinario*, en tres matrices históricas: 1) los espacios cerrados: prisiones, talleres, fábricas, hospitales, cuarteles, etc.; 2) en las medidas administrativas y políticas para hacer frente en los siglos XVI y XVII a la peste y la lepra; y 3) en la panóptico propuesto por el filósofo utilitarista Bentham. A continuación un repaso breve de cada una de estas matrices genealógicas.

En primer lugar, mediante el control minucioso del tiempo, la elaboración temporal del acto, los emplazamientos espaciales, los ejercicios, la creación de series, rangos e intercambiabilidad, la correlación del cuerpo, gesto y objeto, entre otras técnicas de control, lentamente y por procesos complejos, se *producirá* lo que Foucault denomina como “cuerpos dóciles” (Foucault, 2009a: 157). En prisiones, talleres, fábricas, hospitales, cuarteles y, en general, en espacios cerrados, aparecerá lo que denomina como *microfísica del poder*: es un poder que tiene por fin observar, registrar, encauzar y finalmente controlar los pequeños gestos, los detalles del comportamiento, los movimientos cotidianos, el polvo del día a día, de los cuerpos que se pretende disciplinar. Un poder de control al que nada parece escapársele; precisamente por ello, lo describe como una “anatomía política del detalle” (Foucault, 2009a: 161). Esta anatomía política tiene por objetivo descomponer las fuerzas del cuerpo para volverlas a recomponer en un nivel de mayor eficacia en el control y la producción.

En segundo lugar, el autor nos dice lo siguiente: “He aquí, según un reglamento de fines del siglo XVIII, las medidas que había que adoptar cuando se declaraba la peste en una ciudad” (Foucault, 2009a: 227). Y a continuación describe el conjunto de medidas, actos y decisiones que la ciudad apestada debe tomar: cierre de la ciudad, divisiones espaciales, prohibiciones y regulaciones de los flujos, registro de vivos y muertos, una permanente y jerarquizada vigilancia y anotación de todo cuanto sucede, de tal manera que se pretende que todo individuo sea localizado, examinado, registrado y distribuido espacialmente (Foucault, 2009a: 227-229). En tanto que sistemas de control de los cuerpos, a la peste se sumarán los esquemas de control de la lepra (que a la inversa de la peste, excluía), de tal manera que son “esquemas diferentes, pues, pero no incompatibles” (Foucault, 2009a: 231) y con el paso del tiempo, en el siglo XIX, ambos sistemas convergieron en la creación del psiquiátrico, asilo, la penitenciaría, el correccional y otros espacios cerrados de control individual y corporal, para funcionar de modo doble:

[...] el de la división binaria y la marcación (loco-no loco; peligroso-inofensivo; normal-anormal); y el de la asignación coercitiva, de la distribución diferencial (quién es; dónde debe estar; por qué caracterizarlo, cómo reconocerlo; cómo ejercer sobre él, de manera individual, una vigilancia constante, etc.). (Foucault, 2009a: 231)

Por último, la matriz genealógica del panóptico. Como es sabido, el panóptico es un diseño arquitectónico para las prisiones retomado por el filósofo utilitarista Jeremy Bentham. Pensando en ese diseño presidiario, Bentham se preguntaba “¿Pero cómo puede un sólo hombre vigilar perfectamente a un gran número de individuos?” (Bentham, 2013: 11). La respuesta era el panóptico, pues con esa sola palabra “expresa[ba] su ventaja esencial: la facultad de ver con sólo una ojeada, todo lo que allí ocurre” (Bentham, 2013: 14). El panóptico tenía un diseño circular en cuyo centro se encontraría una torre con el vigilante, mientras a su alrededor estarían las celdas en las que se encontrarían emplazados los cuerpos de los prisioneros. Ese esquema arquitectónico, mediante el juego de luces y sombras, de desequilibrio en la información, facilitaría la visibilidad, el registro, las anotaciones y el control permanente de los presos (Foucault, 2009a). En la medida en que los pre-

son observados permanentemente, llega un momento en que incorporan la vigilancia a su comportamiento, de tal manera que se vuelve irrelevante si son efectivamente vigilados o no, pues basta con la virtualidad de la vigilancia. De acuerdo con Foucault, uno de los efectos más importantes del panóptico y la reclusión permanente de los cuerpos en las celdas es “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 2009a: 233), con el efecto de que el mismo sujeto se vuelve el receptor, portador y diseminador de las relaciones de poder.

Lo que importa destacar del trazado genealógico que hace Foucault de los espacios cerrados, las reglamentaciones para combatir la peste y la lepra y del diseño panóptico, es que se constituyen en el conjunto de técnicas y procedimientos para controlar, individualizar y producir el *cuerpo disciplinario* y con ello, al *sujeto de la disciplina*. Como se sostiene en el siguiente apartado, el sujeto disciplinario es el antecedente del sujeto del emprendimiento que se producirá con otra técnica de poder: el mercado. A ese conjunto de técnicas, medidas, materialidades y procedimientos de control del cuerpo, Foucault lo denomina *disciplinas*. El autor las define de la siguiente manera: “A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de las fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es lo que se puede llamar ‘disciplinas’” (Foucault, 2009a: 159).

Es relevante precisar que las disciplinas no sólo tienen por fin crear un cuerpo *dócil y útil* sino también *productivo*. Por este triple carácter de las disciplinas, el poder no sólo es represivo y negativo sino también productivo y positivo; es decir, produce los cuerpos o, más exactamente, ciertos efectos del poder disciplinario en ellos. De hecho, el saber genealógico de las disciplinas comprendió que es mucho más eficaz un poder que no es violento, que no es impositivo, a uno violento, aparatoso y despiadado que no hace sino generar resistencias y contrapoderes. Con las disciplinas se trataría de producir cuerpos dóciles al poder, útiles a la familia y sociedad, y provechosos a los aparatos de producción económica: este triple objetivo de la sociedad disciplinaria estaría en las bases de la sociedad capitalista, dando pie a lo que Harvey denomina como “capitalismo disciplinario” (Harvey, 2014: 148).

En efecto, una de las tesis fuertes de Foucault es que el desarrollo y despegue del capitalismo no se podía lograr si no se conseguía a su vez el control de cuerpos y poblaciones. Mientras el despegue de la economía requería la acumulación del capital y la política la articulación del sistema liberal-representativo de derechos políticos y jurídicos (para proteger la propiedad privada de los medios de producción); las disciplinas, por su parte, serían las “técnicas para garantizar la ordenación de las multiplicidades humanas” (Foucault, 2009a: 251) al nivel de los cuerpos, los gestos y comportamientos cotidianos y aparentemente de poco monta que suceden en la escuela, la casa, la oficina, el día a día en las que se pone en juego lo normal y lo anormal, lo correcto y lo incorrecto. De esa manera, la microfísica del poder de las disciplinas que controla los cuerpos y el biopoder que controla la población, serán fundamentales para el desarrollo y afianzamiento del capitalismo.

Un elemento clave del poder disciplinario para producir cuerpos dóciles, útiles y productivos, es su apoyo en los saberes. La legitimidad de las sanciones ya no descansaría en el carácter divino del rey o en la sacralidad de la Palabra, sino en el conjunto de discursos que pasan por *científicos*. De acuerdo al autor, “el punto de la novedad, en el siglo XVIII es que componiéndose y generalizándose, alcanzan el nivel a partir del cual formación de saber y aumento de poder se refuerzan regularmente según un proceso circular” (Foucault, 2009a: 257). Gracias a esa generalización histórica, la criminología, la pedagogía, la antropología y las disciplinas *psi*, tendrán una importante función en la sociedad disciplinaria, no sólo como respaldo y legitimación del poder de juzgar, sino en una importante función disciplinaria: delimitar el umbral de lo *normal* y lo *anormal*, no sólo en el comportamiento sino en el carácter y la virtualidad patologizante de las personas. En un afán de evitar ser catalogados de anormales, las personas tenderán a plegarse a aquello que se considera útil, adecuado, normal y productivo. De esa manera, se producirá una subjetividad autonormalizada que opera asperjando sus normas de comportamiento y que se transformará en el sujeto autoproductivista y competencial necesario al afianzamiento del neoliberalismo, como argumento en el siguiente apartado.

En resumen, Foucault sostenía que las disciplinas, con su microfísica del poder, su saber patologizante y su economía política de los cuerpos disciplinarios, son el basamento en que descansa el capitalismo para que despegue, funcione y se consolide.

Esta concepción disciplinaria de la sociedad que descansa en espacios cerrados fue criticada por Deleuze a través de la categoría de control. Si bien Deleuze recupera las transformaciones en las tecnologías de la soberanía y de la disciplina, afirma que la sociedad disciplinaria entró en crisis por la mutación de la sociedad, que pasará del disciplinamiento en espacios cerrados al control en espacios abiertos, de máquinas energéticas a máquinas informáticas, del disciplinamiento de los cuerpos al control de las actividades, del molde a las modulaciones (Deleuze, 2006). Empero, como se analiza más abajo, la concepción del poder que propone Foucault se abrirá a otras manifestaciones de control que se aplicarían también a espacios abiertos y a la modelación de las actividades, como es el caso de las tecnologías ambientales propias del neoliberalismo. Pero para transitar a esta categoría y explicitar sus características, conviene volver sobre la definición de disciplinas para situar la discusión en el marco general del poder. Al volver sobre esa definición también permite transitar al siguiente apartado donde se analiza al sujeto del emprendimiento como mutación del poder disciplinario.

En efecto, además de la definición transcrita párrafos arriba, Foucault adicionalmente la describe de la siguiente manera:

La “disciplina” no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, que implica todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una “física” o una “anatomía” del poder, una tecnología. (Foucault, 2009a: 248)

Como se aprecia del fragmento transcrito, Foucault se aleja de la descripción del poder en términos de atributo, función o cualidad, propia de la teoría política, la teoría jurídica o sociológica. Afirma, más bien, que las disciplinas son un tipo, nivel y modalidad del poder. En esta investigación interesa la asimilación de las disciplinas a un conjunto instrumentos, técnicas, mecanismos, saberes y procedimientos, porque Foucault desarrollara una “economía del poder” (Foucault, 2006), en la cual incluye algo que en el presente artículo se denomina como una tipología de las tecnologías del poder necesaria para el desarrollo y control de las sociedades capitalistas. Así postula una tecnología de la soberanía, legal o jurídica, una tecnología disciplinaria y una tecnología de la seguridad (Foucault, 2006).

Si bien las tres tecnologías están delimitadas, no se trata de una serie que se suceda en la historia de las sociedades capitalistas: primero la soberanía y sus leyes (tecnología legal o jurídica), luego la partición de lo normal y anormal de las disciplinas corporales (tecnología disciplinaria) y finalmente los fenómenos de masa, aleatorios, de riesgo y estadísticos (biopoder o tecnología de la seguridad). Más bien Foucault sostiene su convergencia en una economía del poder:

[...] no tenemos de ninguna manera una serie en la cual los elementos se suceden unos a otros y los que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguridad que tomen el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico legales. De hecho, hay una serie de edificios complejos en los cuales el cambio afectará, desde luego, las técnicas mismas que van a perfeccionarse o en todo caso a complicarse, pero lo que va a cambiar es sobre todo la dominante, o más exactamente, el sistema de correlación entre los mecanismos jurídico legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad. (Foucault, 2006: 23)

Las tecnologías jurídicas, disciplinarias y de seguridad se sobreponen unas a otras, pero lo que cambia en sus relaciones es la tecnología predominante. Para clarificarlo, Foucault pone como ejemplo el sistema penal, en el que no sólo opera la sanción disciplinaria sino también toda una serie de medidas legales y administrativas, así como un conjunto de consideraciones y reglamentaciones de orden estadísticos, de tendencias, cálculos y riesgos poblacionales que son parte del mecanismo de seguridad (Foucault, 2006). De acuerdo al autor, la tecnología predominante en las sociedades contemporáneas sería la de seguridad. Es precisamente la tecnología de seguridad la que reactiva y “hace suyos y pone en funcionamiento dentro de su propia táctica elementos jurídicos, elementos disciplinarios, y a veces llega a multiplicarlos” (Foucault, 2006: 24).

Según Foucault, los fenómenos de inseguridad, de violencia, de criminalización, de cárceles, la intensificación de las relaciones sociales y su conflictividad, las dificultades para hacerle frente por parte de los Estados, el terrorismo y las prácticas de represión estarían dando pie una mutación de la sociedad, creando una suerte de “sociedad de seguridad” (Foucault, 2006: 26) en la que el cálculo

de riesgos y probabilidades sería central. Por ello, más que de seguridad ya se estaría ante una gubernamentalidad, cuyo objetivo sería precisamente gestionar y administrar los riesgos sociales, económicos y políticos que derivan de la población (Foucault, 2010).

El sujeto del emprendimiento

Empero, la tipología no se quedará en las tecnologías jurídicas, disciplinarias y de seguridad, sino que incluirá las tecnologías de la sexualidad, tecnologías del cuidado de sí, y, específicamente para lo que aquí interesa, las tecnologías ambientales referidas al neoliberalismo (Foucault, 2009b; 2012). Esta tecnología ya no persigue el disciplinamiento de los cuerpos sino que pretende intervenir modulando personas, bienes, sensibilidades, consumos, emociones y conjuntos como si fueran un mercado para producir un tipo particular de sujeto y comportamiento: el sujeto del emprendimiento. Mientras la sociedad disciplinaria buscaba producir cuerpos dóciles, útiles y productivos, la sociedad neoliberal intentará generalizar la forma empresa en el cuerpo individual y el cuerpo social. Para clarificar estas distinciones entre tecnologías disciplinarias y ambientales, Foucault utiliza como ejemplo el delito; ya no lo analiza desde su genealogía en el nacimiento histórico del poder de la prisión, sino a partir del funcionamiento del mercado.

En efecto, la sociedad disciplinaria arroja la sospecha de que en todo individuo existe la virtualidad de la desviación que debe ser sancionada y corregida, para lo cual se apela a los saberes disciplinarios (la antropología criminal, la psicología criminal y los test científicos que podrán determinar y establecer la peligrosidad y la reincidencia del sujeto). En contraste con esto, la tecnología ambiental del neoliberalismo interviene en los delitos con el objetivo de modelar la oferta y demanda de crímenes. Por este cambio, el autor afirma que de la sociedad disciplinaria al neoliberalismo existe una “borradura de la antropología del criminal” (Foucault, 2012: 301), de tal manera que pasamos del *homo criminalis* al *homo economicus*; de la patologización disciplinante al sujeto del cálculo económico.

Esto significa, nos dice Foucault, que resultan irrelevantes “todas las distinciones antes establecidas, todas las distinciones que pudieron introducirse entre criminales natos, criminales ocasionales, perversos y no perversos, reincidentes, etc.” (Foucault, 2012: 302). Y no tienen ninguna importancia porque el punto de partida neoliberal es considerar a los delitos como un mercado y a los delincuentes como sujetos del emprendimiento que operan haciendo cálculos de ganancia y pérdida. De aquí que las tecnologías ambientales tengan por fin modular la demanda y la oferta e incentivar los comportamientos económicos (de los sujetos, incluidos los delincuentes). Por ejemplo, mediante leyes, programas y medidas intervenir en el mercado ofreciendo drogas baratas y controladas a los adictos (evitando además que cometan otros delitos); mientras que a los primerizos se les podría ofrecer drogas caras e imponer sanciones más fuertes para desincentivar la demanda.

En síntesis, en la consideración de la tecnología neoliberal “lo que aparece en el horizonte de un análisis como éste no es de ningún modo el ideal o el proyecto de una sociedad exhaustivamente

disciplinaria” (Foucault, 2012: 302); lo que emerge es, más bien, un tipo de intervención gubernamental “en la que haya una acción no sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas del juego, y [...] una intervención que no sea del tipo de la sujeción interna de los individuos, sino de tipo ambiental” (Foucault, 2012: 302), sobre las reglas, el mercado, la oferta y la demanda. Para situar esta mutación de las tecnologías disciplinarias a las ambientales y dar cuenta del paso del control sobre los cuerpos al control sobre el sujeto del emprendimiento, vale la pena describir, así sea brevemente, los rasgos generales de esa mutación de la sociedad neoliberal, tal y como la plantea Foucault.

Como han estudiado Foucault y otros (Harvey, 2005), el neoliberalismo es un amplio programa económico, cultural, político, ético, antropológico y filosófico. De ello dan cuenta no sólo algunos de los participantes y promotores como Lippmann, Erhard, von Mises, Aron, Popper, Röpke, Hayek, Friedman, Stigler y Buchanan, sino también su pretensión de crear un modelo de sociedad y subjetividad que se fundamenta en la forma en que funcionan las empresas. La lectura que hace Foucault del neoliberalismo parte de la existencia de las dos escuelas conocidas: la escuela de Friburgo y la escuela de Chicago (Foucault, 2012: 365). Para efecto de este texto, no es relevante su distinción, pues sólo interesa señalar algunos rasgos generales para indicar las mutaciones en el control que introducen a través de la tecnología ambiental.

Importa señalar que el neoliberalismo hará un doble movimiento. Por un lado, homologa las prácticas económicas de regímenes que son incompatibles: el *welfare state*, el nazismo, el estado soviético, el laborismo inglés y el keynesianismo, como si se tratara de la misma propuesta económica y estatal, para así situarlos en el mismo bloque político e ideológico y condenarlos en conjunto como el origen de todo el mal social; haciendo, a continuación, responsable a sus Estados de la supuesta destrucción “del tejido de la comunidad social” (Foucault, 2012: 146). De esta manera, al nivelar y homogeneizar cualquier intervención social, los promotores del neoliberalismo focalizan la atención en el Estado, sin importar las abismales diferencias que existen entre el nazismo, el socialismo soviético o el keynesianismo. Con ese desplazamiento, invertirán las relaciones entre sociedad y Estado: en lugar del Estado que impone límites al mercado o del Estado reducido a su mínima expresión que proponía el liberalismo tradicional, la tecnología neoliberal buscará “invertir por completo la fórmula y proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones” (Foucault, 2012: 149).

Se entiende el giro que propondrá la tecnología neoliberal: en vez de un Estado que le imponga límites al mercado, será la libertad de mercado la que *informe* y regule el funcionamiento del Estado. A partir de esta idea, las actividades, atributos y fines del Estado serán evaluados con apoyo en los criterios del mercado; es decir, legitimidad, validez y razón de ser del Estado dependerán de que en sus acciones se apegue a esos criterios empresariales (Foucault, 2012). Ya no se crearán

universidades, hospitales u ofrecerán servicios a la población, no sólo porque se considera que invaden el mercado y constituyen una competencia desleal a las empresas, sino porque los criterios de costo, beneficio e inversión darían cuenta del error en las decisiones del Estado.

En segundo lugar, como supuesto antídoto contra lo que considera como la destrucción del tejido social por las lógicas intervencionistas del Estado, la tecnología neoliberal pretenderá generalizar la *forma empresa* en todo el cuerpo social; es decir, no sólo en su ámbito propio (el mercado) o en aquello que lo delimitaba en el liberalismo clásico (el Estado), sino en la familia, la sociedad, el cuerpo, la educación y la subjetividad. Como se aprecia, no se trata sólo de *liberar la economía* del Estado sino de:

[...] generalizar efectivamente la forma “empresa” dentro del cuerpo o el tejido social; quiere decir retomar ese tejido social y procurar que pueda repartirse, dividirse, multiplicarse no según la textura de los individuos, sino según la textura de la empresa. Es preciso que la vida del individuo no se inscriba como individual dentro de un marco de gran empresa que sería la compañía o, en última instancia, el Estado, sino [que] pueda inscribirse en el marco de una multiplicidad de empresas diversas encajadas unas en otras y entrelazadas [...] Y por último, es necesario que la vida misma del individuo —incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación— lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple. (Foucault, 2012: 277)

¿De qué manera la tecnología neoliberal “generaliza la forma ‘empresa’ dentro del cuerpo o el tejido social” (Foucault, 2012: 277), incluido el comportamiento del individuo, la familia, las relaciones de pareja, la vida cotidiana, los deseos, los cuerpos? Disciplinando esas dimensiones sociales con los criterios económicos de la oferta y la demanda, de inversión, el cálculo de los costos y beneficios, de la competencia y el emprendimiento, de tal manera que estos índices que provienen de un sector específico —la empresa y el mercado—, se transformen en “un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia” (Foucault, 2012: 278); es decir, se trataría de aplicar una “especie de análisis economicista de lo no económico” (Foucault, 2012: 280) en su funcionamiento.

Nótese que no sólo se pretende extraer plusvalor como sucede con las empresas capitalistas, sino de hacer del modelo de empresa una ética, una estética, un comportamiento cotidiano, una relación social y un tipo de vínculo familiar, con los otros y consigo mismo. Por ello, la tecnología ambiental es una gubernamentalidad que pretende gestionar, administrar y encauzar la totalidad de la vida social, desde la vida biológica y cotidiana hasta los fundamentos del Estado (y que descansarían en el mercado). Con esto, las tecnologías ambientales pretendían ir más allá de los tradicionales objetivos del liberalismo clásico de liberar de trabas al comercio y acotar al Estado. En efecto, el objetivo de las tecnologías ambientales era que los mismos sujetos se asumieran como empresa, y su comportamiento, por ende, estuviera orientado por las lógicas de inversión, de cálculo de costos, beneficio y competencias, creando de esa manera una subjetividad del emprendimiento desde la misma

interioridad de los propios sujetos. De esta manera, el control ya no es externo al sujeto sino interno a su mismo proceso de subjetivación.

Dado que hablar de empresa podría implicar reactivar la contradicción entre trabajo y capital que sostiene el marxismo, para lograr el cometido de “generalizar la «forma empresa» dentro del cuerpo o el tejido social” (Foucault, 2012: 277) sin ese riesgo, un teórico del neoliberalismo propondrá crear “modos de vida y de producción industrial que lleven a la desproletarización de obreros y empleados” (Röpke, 2010: 404), que no es otra cosa que despojar a los trabajadores de su conciencia de ser asalariados, de su conciencia de clase, de estar en contradicción con los capitalistas y promover mediante las tecnologías ambientales, la idea del trabajo; ya no como elemento contradictorio del capital sino como actividad empresarial por sí misma, para, de esa manera, extender la tesis de que en todo trabajador existe un pequeño empresario que invierte en sí mismo, en su cuerpo, tiempo y educación. Sí mismo, cuerpo, formación educativa, tiempo y esfuerzo serán un *capital* que el sujeto del emprendimiento puede invertir y llegado el momento, disponer de sus rendimientos; es decir, lo que se conoce en esa tradición neoliberal como “capital humano” (Foucault, 2012: 270) y que produce su renta. Con ello, la posición social del trabajador, devenido pequeño empresario, derivará de los méritos y esfuerzos que realice, de los emprendimientos y riesgos que asuma como pequeño capitalista.

Un aspecto que cabe preguntarse sobre la relación del neoliberalismo con Foucault es hasta dónde compartía sus tesis. La oscilante crítica del autor al marxismo, su rechazo de los sistemas de seguridad social, sus objeciones a la lucha de clases, su denodada defensa de la libertad que lo acerca a las posiciones de los libertarios, su exaltación de la crítica como una aventura y su recuperación de la ética del cuidado de sí que lo aproxima a la industria del *coaching* y los manuales de autoayuda (Gallegos, 2024), apuntan a una respuesta ambigua, pues, como afirma Zamora, Foucault no sólo discute “ciertos aspectos del pensamiento neoliberal: parece seducido por el desarrollo de algunas de sus temáticas centrales” (Zamora, 2016, 15).

Por último, conviene precisar que el pasaje descrito entre el disciplinamiento del cuerpo y el sujeto del emprendimiento, entre la sociedad disciplinaria y el neoliberalismo, no significa que las disciplinas hayan caducado o dejado de operar. Es más bien que el tránsito de uno a otro implica el reacomodo en los juegos de predominio y el énfasis en la economía general del poder, que es necesario a la estabilidad del capitalismo, como modo de producción material y subjetivo dominante. De tal manera que, aún con las tecnologías ambientales, es el cuerpo el que resiente las lógicas del cálculo de competencias y rendimientos; no como mecanismo externo del mercado sino interiorizados y asumidos por el propio sujeto del emprendimiento. De ahí la continuidad de una violencia que pasaría de ser mecánico-corporal a una neuronal-corporal, que se expresaría en una sociedad depresiva y ansiosa, como intuyó Han en *La sociedad del cansancio* (2012), aunque sin comprender su raíz capitalista y de clase.

Algunas conclusiones

Más allá de las diferentes clasificaciones de la obra de Foucault aludidas al inicio de este artículo, lo que resulta incuestionable es que un tópico que vertebra sus preocupaciones filosóficas son las tecnologías del poder. Esas tecnologías permiten dotar de legibilidad los énfasis de una sociedad soberana, una sociedad disciplinaria y una sociedad neoliberal, por más que sean coextensivas y se sobrepongan.

El análisis de esa economía del poder es lo que también ha situado la obra de Foucault en el marco de una filosofía que cobija posibilidades de resistencia, lucha y transformación positiva y que lo convirtieron en uno de los pensadores más citados en los últimos tiempos. Todo eso no deja de ser paradójico porque, como se ha analizado (Gallegos, 2024), hubo un tiempo en que Foucault pasaba por un filósofo “tecnócrata al servicio de Gaullismo [y] nuevo liberal” (Foucault, 2010: 993) que con sus investigaciones validaba un estado de cosas y situaciones de opresión y control, como el mismo pensador lo recordó casi al final de su vida.

Con todo, las tecnologías disciplinarias, jurídicas, de seguridad y ambientales son categorías que permiten analizar los desarrollos y mutaciones del poder en las sociedades capitalistas, marcando sus énfasis, especificidades y derivas históricas. Cobran particular interés las tecnologías ambientales porque sitúan la discusión al nivel de nuestro presente filosófico, económico, político y social, que conocemos como neoliberalismo. Pero, además, porque sus estudios sobre la génesis filosófica e histórica del neoliberalismo también sitúan la discusión en una pregunta que ha sido planteada por diversos investigadores (Zamora y Behrent, 2016): ¿Foucault puede ser catalogado como neoliberal? Cualquiera que haya frecuentado la obra del filósofo no puede no tener la impresión de que, a pesar de sus críticas, cuando menos sentía simpatía por la ética neoliberal. Pero responder a esa pregunta implicaría otro artículo y otras problemáticas que escapan a los fines de esta breve investigación. ¶

Bibliografía:

BENTHAM, Jeremías (2013). *El Panóptico*. Quadrata.

CANAVESE, Mariana (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo XXI.

CASTRO, Edgardo (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI.

CEBALLOS, Héctor (2000). *Foucault y el poder*. Ediciones Coyoacán.

DELEUZE, Gilles (2006). *Conversaciones*. Pre-Textos.

- ERIBON, Didier (2004). *Michel Foucault*. Anagrama.
- ESTEFANÍA Joaquín (2018). *Revoluciones. Cincuenta años de rebeldía (1968-2018)*. Galaxia Gutenberg.
- FONTANA, Josep (2017). *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Crítica.
- FOUCAULT, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel (2009a). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2009b). *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2010). *Obras esenciales*. Paidós.
- FOUCAULT, Michel (2012). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- GALLEGOS, Enrique G. (2024). “Otro Foucault, Foucault de derecha. A 40 años de su muerte”. *Somos el medio*. 23 de junio. <https://www.somoselmedio.com/otro-foucault-foucault-de-derecha-a-40-anos-de-su-muerte/>
- HARVEY, David (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- HARVEY, David (2014). *Guía de “El Capital” de Marx. Libro Primero*. Akal.
- HAN, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- LECHUGA, Graciela (2008). *Foucault*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- MOREY, Miguel (1990). “Introducción”. En Foucault, Michel. *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Paidós.
- NAVARRO, Fernanda; PÉREZ, Sergio; LE, Laurence y MARTÍNEZ, Teresa (2005). *Escritos filosóficos. Veinte años después de Michel Foucault*. Ediciones Sin Nombre-Benemérita Universidad de Puebla.
- RÖPKE, Wilhelm (2010). *La crisis social de nuestro tiempo*. El Buey Mudo.
- WATSON, Peter (2002). *Historia intelectual del siglo XX*. Crítica.
- WEBER, Marx (1998). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- ZAMORA, Daniel y BEHRENT, Michael (Coords.) (2016). *Foucault y el neoliberalismo*. Amorrortu.

ZAMORA, Daniel (2016). “Introducción: Foucault, la izquierda y la década de 1980”. En Zamora, Daniel y Behrent, Michael (Coords.). *Foucault y el neoliberalismo*. Amorrortu.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>